

Primer encuentro de clubes de lectura

Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara

La Biblioteca Pública de Guadalajara programa desde hace más de quince años una actividad de animación que ha dado muy buenos resultados: los clubes de lectura. Durante este tiempo se han formado muchos grupos y se han comprado y leído muchos libros.

El hecho de tener una buena colección de obras en ejemplares múltiples (por lo general, treinta de cada título) animó a la biblioteca a ofrecerlas en préstamo a todos aquellos colectivos interesados en la formación de clubes. Así se fue trabando contacto con más de cincuenta usuarios institucionales, y de esa relación nació, a finales del año pasado, la idea de convocar un encuentro para profundizar en esta actividad.

El encuentro tuvo lugar a lo largo de la tarde del viernes 31 de marzo y la mañana del sábado 1 de abril: poco tiempo, pero muy aprovechado y lleno. Al final, la sensación dominante era que unas horas más habrían venido muy bien. En la encuesta final, que rellenó un sesenta por ciento de los asistentes, quedó claro que todos deseamos una nueva reunión en el futuro.

El primer encuentro de clubes de lectura tenía dos funciones: por un lado, ofrecer un espacio de reflexión sobre la marcha de los clubes que ya existen; por otro, dar ideas para su creación a aquellos profesionales que todavía no los realizan pero quieren hacerlo.

El programa reflejaba ese doble objetivo: en la tarde del viernes recogía una serie de comunicaciones que venía a ser un muestrario de clubes, según el tipo de usuarios. En la mañana del sábado proponía la formación de seis grupos de trabajo para debatir distintos aspectos del funcionamiento de los clubes; los asistentes podían escoger el grupo en el deseaban participar, y

todos podían opinar sobre los temas propuestos. De estos seis debates se pretendía sacar conclusiones que resultaran válidas para cualquier club de lectura. Además de todo esto, el programa ofrecía una conferencia de un psicólogo especializado en el funcionamiento de grupos. Las comunicaciones presentadas al encuentro fueron trece, y divulgaron experiencias muy variadas. Distintos funcionamientos de clubes formados por niños y jóvenes, relación entre los clubes de lectura y la familia, clubes de ancianos, disminuidos físicos o enfermos psíquicos, grupos que leen y debaten en una lengua extranjera, clubes que sólo leen ensayo, clubes sin coordinador unipersonal, con un funcionamiento colectivo, talleres de lectura en los que además de leer se aprende a aprender, experiencias de trabajo cooperativo entre clubes: esos fueron los temas tratados. Si alguien está interesado en recibir alguna de las comunicaciones, no tiene más que pedirselas a la Biblioteca de Guadalajara.

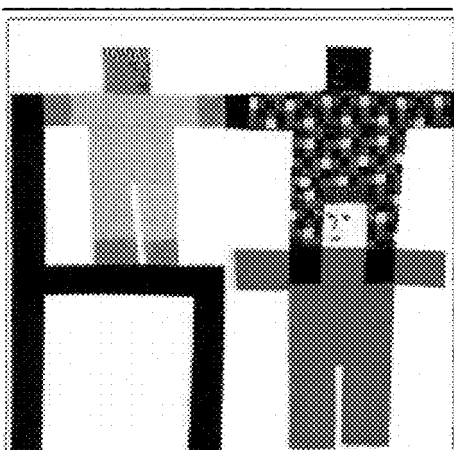
Por lo que respecta a los grupos de trabajo, el debate se organizó en torno a los siguientes aspectos:

- La selección y circulación de libros.
- Las actividades complementarias: cine, teatro, arte, fiestas, visitas de autor.
- La educación del gusto literario.
- El desarrollo de las sesiones.
- El público de los clubes.
- La figura del coordinador y la función biblioterapéutica de los clubes.

Puede resultar interesante tocar cada uno de estos temas con un poco de calma, porque los grupos de trabajo tuvieron, en general, mucho interés. Se debatió con seriedad, tratando de llegar a conclusiones útiles. A continuación se desarrolla brevemente cada uno de ellos.

La selección y circulación de libros

En este grupo de trabajo se reunieron nueve personas procedentes de distintos puntos del país y con experiencias muy distintas. La mitad, aproximadamente, desarrollaba la actividad desde hacía tiempo y



Louise-Marie Cumont. Exposition *Une petite chambre des merveilles*. MLIS, 1996-97

la otra mitad estaba a punto de comenzar. Todos estaban de acuerdo en que el libro es, obviamente, el instrumento imprescindible en un club de lectura, y que de su acertada elección depende en buena medida el éxito.

Uno de los problemas que todos dijeron compartir a la hora de elegir los libros adecuados para el club es la variedad de individuos que componen los grupos, que se forman con personas que en principio sólo buscan salir de casa y relacionarse, usuarios que necesitan –y buscan en el grupo– ayuda para vencer la dificultad que tienen con la lectura, y lectores insaciables. Para que todos se sientan satisfechos hay que intercalar libros sencillos –y este tipo de libro también es adecuado para el comienzo de un grupo nuevo– con otros de mayor dificultad.

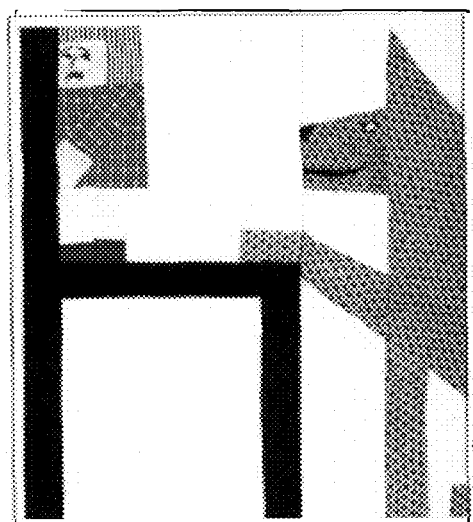
Por unanimidad, el grupo de trabajo concluyó que en la selección de libros para clubes de lectura se deben tener en cuenta los siguientes principios:

- Todos los libros que se seleccionen tienen que fomentar el debate y la participación, dar lugar a la reflexión y plantear temas que interesan a los componentes del grupo.
- La lectura de los autores clásicos puede provocar cierto rechazo si se asocia con las lecturas obligatorias del colegio, especialmente en el caso de los jóvenes. Por ello se procurará elegir los clásicos más amenos, y antes de comenzar a leerlos se obtendrá la aprobación del grupo. Todas las lecturas tienen su momento, y una decisión equivocada puede espantar a los miembros del club.
- La misma recomendación es válida para seleccionar obras de autores contemporáneos consagrados.
- Las novedades resultan muy atractivas, por el apoyo publicitario que les dan las editoriales en los medios de comunicación. Hay que aprovechar ese atractivo, pero también hay que tener muy presente un peligro, y es que a veces, pasado el momento de éxito, el libro pierde su interés y queda olvidado en la estantería, envejeciendo prematuramente. La inversión realizada en estos casos es ruinosa, al haberse tenido que comprar treinta ejemplares de una obra cara (las novedades casi siempre lo son). Esta recomendación es especialmente válida para los premios literarios.
- Con respecto a los temas, en general se ha observado que en los clubes suelen atraer los libros que tratan sobre la vida cotidiana (soledad, amor, relaciones familiares, pareja, etcétera), la actualidad (problemas sociales, emigración, drogas, tráfico de órganos, distribución de la riqueza...), culturas lejanas y exóticas, historia, temas locales (cuando la acción se desarrolla en lugares conocidos y próximos, la propia ciudad o la provincia, suelen

resultar más atractivos), intriga, biografías breves... La literatura fantástica funciona muy bien en los clubes juveniles, pero no tanto en los de adultos. La poesía se acepta de forma esporádica y como complemento en algunas reuniones. Hay algunos libros que son un acierto casi seguro. Hay que saber encontrarlos y utilizarlos cuando convenga.

- Si se selecciona una novela que se ha llevado al cine, es muy interesante disponer de la película para poder comparar los dos lenguajes.
- Los libros para club no deben tener más de 600 o 700 páginas, para no resultar demasiado largos. Hay que tener en cuenta que se suelen leer 100 páginas a la semana aproximadamente.
- Siempre que sea posible se elegirá una edición de calidad, ya que las de bolsillo, además de menos atractivas, son mucho menos resistentes y no permiten su uso por varios grupos, con lo que acaban saliendo más caros.
- El tamaño de la letra es un factor que también hay que tener en cuenta, sobre todo para los grupos de personas mayores, en los que una letra muy pequeña puede representar un obstáculo insalvable.
- Por último –y quizá ésta sea la recomendación más importante– si el coordinador quiere estar seguro de acertar en la elección de un libro, ha de leerlo antes de proponérselo al grupo, pues él es quien mejor conoce sus características y preferencias. Conocer las experiencias de otros grupos puede orientar, pero no evita este trabajo previo.

El final de la reunión de este grupo de trabajo se dedicó a repasar los títulos de que dispone la biblioteca de Guadalajara en ejemplares múltiples, haciendo un pequeño comentario de cómo han funcionado en los grupos en los que se ha leído. Para terminar, el grupo de trabajo acordó sistematizar e intercambiar información sobre los libros que se vayan leyendo en los diferentes grupos. Se propuso que, por cada libro que se lea, se haga una ficha sencilla, en la que consten los datos del libro (autor, título, editorial, precio, número de páginas) y del club que lo ha leído (número de miembros que lo forman, edades, etcétera), junto con un pequeño comentario sobre los resultados.



Louise-Marie Cumont. Exposition *Une petite chambre des merveilles*. MLIS, 1996-97

Por falta de tiempo no se pudieron tocar ciertos temas (los problemas económicos y la escasez de medios de algunas bibliotecas, la dificultad añadida que puede darse en las comunidades bilingües, la soledad de las plantillas unipersonales de tantas bibliotecas). Al final quedó la promesa de seguir trabajando juntos en permanente encuentro.

Las actividades complementarias: cine, teatro, arte, fiestas, visitas de autor

Formado por diecisiete personas, este grupo de trabajo debatió sobre las distintas actividades culturales que pueden realizar los clubes de lectura como complemento de las reuniones semanales de comentario de libros. Se analizaron las siguientes:

Visitas de autores

Respecto a ellas el grupo opinó que:

- Son realmente eficaces, no sólo como método de profundizar en lo leído sino también como motivación para nuevas lecturas.
- Es importante que se celebren en el recinto de la biblioteca.
- Los lectores deben conocer previamente alguna obra del autor visitante.
- Es la biblioteca en la que se va a celebrar la visita la encargada de seleccionar al autor y programar la actividad. Cuando las visitas se programan “desde arriba” (en el caso de redes de bibliotecas, por ejemplo) y no se basan en una lectura previa, resultan totalmente inútiles.
- Se debe implicar directamente a los lectores en la programación de las visitas, sobre todo en el caso de lectores infantiles o juveniles. Eso se puede conseguir dándoles la posibilidad de escoger –al menos de entre varios nombres– al autor que desean conocer.
- Conviene seleccionar autores que tengan facilidad de comunicación, sobre todo cuando la actividad se dirige al público infantil.

Cine

La proyección de películas basadas en novelas puede ser utilizada como complemento de la lectura de un libro. Permite comparar dos tipos de lenguaje: el escrito y el audiovisual.

Pero también se pueden proyectar películas por el placer de disfrutar con la obra cinematográfica. Es importante considerar el cine como hecho cultural, sin necesidad de que esté ligado a ningún libro.

Teatro

La organización de salidas en grupo al teatro tiene dos funciones en los clubes de lectura. Por un lado

son un medio para atraer más personas hacia el grupo. Pero también son un fin en sí mismas, porque ofrecen la posibilidad de acceder a espectáculos a los que quizá individualmente no se iría, y estos espectáculos ayudan a los lectores a formarse como espectadores críticos y exigentes a la vez que completan, amplían y refuerzan el mundo de la lectura y del libro.

Visitas a exposiciones y a museos

Cabe decir de ellas lo mismo que se ha dicho en el punto anterior: tienen una función de gancho (pueden atraer a muchas personas a la lectura), pero también valen por sí mismas. Por eso conviene programarlas con la mayor frecuencia posible.

Fiestas

Es importante fomentar la relación social entre los miembros del grupo fuera de las sesiones (el café al terminar, pequeñas celebraciones...) porque refuerza el sentido de pertenencia al grupo y hace que muchas personas se relacionen y se integren.

Igualmente es positivo fomentar la relación entre distintos clubes de lectura con fiestas periódicas, por ejemplo al comienzo y al fin del curso, en Navidad... Para muchas personas la posibilidad de relacionarse que les ofrecen los clubes de lectura es vital.

Otras actividades

En algunos lugares se realizan talleres en torno al libro que tienen como fin conocer a fondo los acontecimientos, los vestidos, el mobiliario, la música, la pintura, etcetera, del tiempo en el que transcurre la acción de los libros leídos. Dan muy buenos resultados pues ayudan a conocer los libros desde muchas perspectivas.

La actividad de este grupo de trabajo y las conclusiones a las que llegó podrían sintetizarse con una frase de Simónides: “La pintura es una poesía muda y la poesía, una pintura parlante”. Ocuparse de la literatura, hablar de ella, significa tener en cuenta sus conexiones con las artes plásticas, la música y, de un modo especial, el arte de nuestro tiempo: el cine. Por eso las actividades complementarias son tan importantes en los clubes de lectura.

Educación del gusto literario

Los integrantes de este grupo de trabajo fueron diecisiete, llegados de zonas geográficas muy diferentes y con profesiones muy diversas, y el punto de partida del debate fue la pregunta de si, a la vez que los clubes de lectura crecen en cantidad, crecen también en calidad o, lo que es lo mismo, si los clubes educan el gusto literario de las personas que los forman.

Pero ¿qué es el gusto literario y cómo se educa? Esta es la pregunta previa que este grupo debía responder, y a ello se puso, con la ayuda de Pedro Salinas, alguna de cuyas reflexiones sobre la lectura resultan muy clarificadoras:

“...Se aprende a leer leyendo buenas lecturas, inteligentemente dirigido en ellas, avanzando gradualmente por la difícil escala. Y al final de ella se alcanza a la posesión de una inteligencia formada, de un gusto propio, de una *conciencia de lector*, personal y libre, que es el único órgano adecuado de selección atinada, en el mundo de los libros, y en el otro”.

“[Hay leedores y hay lectores]. La galería de los leedores es copiosa. El estudiante que se desoja en vispera de un examen..., el profesor que trasnocha entre tratados...; la matrona que, parada junto al fogón, recita en voz alta las instrucciones coquinas...; el funcionario en retiro que demanda a las páginas del libro la mejor manera de invertir sus ahorros; o la dama, muy cursada ya en la treintena, que se retira al secreto de su tocador y corre renglón tras renglón...; todos ellos –y mil más– no pasan de leedores. Frente a esas legiones, en escasa minoría, los lectores. Se define el lector simplicísimamente: el que lee por leer, por el puro gusto de leer, por amor invencible al libro, por ganas de estar con él horas y horas, lo mismo que se quedaría con su amada; por recreo de pasarse las tardes sintiendo correr, acompañados, los versos del libro, y las ondas del río en cuya margen se recuesta. Ningún ánimo, en él, de sacar de lo que está leyendo ganancia material, ascensos, dineros, noticias concretas que le aúpen en la social escala, nada que esté más allá del libro y de su mundo”.

¿Qué deben hacer los clubes para formar lectores? En principio, partir de una buena selección de lecturas, sin renunciar a los clásicos, a la calidad, aunque haya que intercalar también lecturas más sencillas. Si el coordinador escoge cuidadosamente las lecturas –valorando previamente la dificultad de las obras–, y ofrece las pautas adecuadas –incluida la relectura de algunas páginas en los encuentros semanales– el grupo disfrutará con obras que quizá sus miembros, uno por uno, no iniciarían o abandonarían a la primera dificultad.

En la educación del gusto literario se consideró fundamental la figura del coordinador. Debe ser buen lector, preparado, abierto, crítico, autocrítico, tolerante..., maravilloso, en una palabra, aunque en la práctica reunir todas esas virtudes es prácticamente imposible.

El coloquio semanal es de especial importancia en el caso de libros que ofrecen cierta dificultad, pues actúa como fuente de conocimiento y de estímulo para aquellos que no se atrevieron con la obra en un

primer intento, al mostrarles todo lo que se perderían sin su lectura.

Otra conclusión del grupo fue que en ocasiones, dada la heterogeneidad de las personas que forman parte de los clubes, puede resultar poco menos que imposible educar el gusto literario de todas ellas. Pues bien, no hay que angustiarse por ello: aunque no se consiga en todos los lectores ese importante objetivo, sí se logran otros, ya que el libro es, en cualquier caso, un medio de evasión y entretenimiento, conocimiento, enriquecimiento personal y cultural, foro de opinión, reflexión y tolerancia.

La reunión fue muy satisfactoria para todo el grupo. Durante dos horas largas de debate y análisis, sus miembros disfrutaron hablando de libros, encontraron algunas respuestas y reconocieron que quedaban también muchas por descubrir, y que merecía la pena seguir intentándolo. La pluralidad y variedad del grupo de trabajo fue la clave para que se discutiera rica e intensamente, y se llegase entre todos a las siguientes conclusiones, repetidas de una forma telegráfica para finalizar:

- Los clubes ayudan a descubrir el placer individual de la lectura.
- Fomentar el gusto literario equivale a dar pautas que ayuden a disfrutar, apreciar y valorar lo que se lee.
- Para formar el gusto literario es importante señalar las claves estéticas de un autor.
- En los clubes de lectura hay que respetar las motivaciones de las personas que los forman, pero sin bajar el listón de la calidad de las obras seleccionadas.
- Es importantísimo seleccionar bien las lecturas. Se puede partir de un texto breve, cuentos, poemas, etcétera, y pasar después a lecturas más complejas.
- El contenido de los libros es importante, como también lo es el formato: la calidad del papel, la ilustración, el tipo de letra... Conviene seleccionar libros que tengan una buena presentación editorial.
- En algunas lecturas será necesario dar pautas previas, mostrar el camino, guiar en las dificultades.
- Hay que potenciar la participación desde la tolerancia y el respeto. Se puede hablar de todo: política, religión, sexo, etcétera, pero desde el respeto, la objetividad, sin fanatismos ni maniqueísmos.
- La lectura puede favorecer la autoestima, potenciar las relaciones humanas, la amistad, etcétera, pero no debe quedarse solamente en esto, y mucho menos en terapia de grupo; hay que aspirar a mucho más. Se debe aspirar a que los lectores crezcan interiormente de tal manera que en un futuro puedan coordinar los grupos nuevos que irán surgiendo cada año.

- Se deben aprovechar todos los acontecimientos que surjan en torno al libro: centenarios, premios, conmemoraciones, exposiciones, teatro, etcétera, para acercar el libro al lector.

Quizá la principal conclusión de este grupo de trabajo es la importancia que el coordinador tiene en las actividades de animación a la lectura. Si disfruta con el libro y descubre la vida y la potencia que encierran las palabras, los lectores se contagiarán de su emoción y, lo que es más importante, sentirán por sí mismos el vivo palpar de los vocablos, la fuerza contenida entre sus letras, el gozo de ser libre en soledad, la necesidad de creer en la utopía..., y tantas cosas más.

El desarrollo de las sesiones

Este grupo de trabajo fue el que recibió mayor número de inscripciones: más de treinta personas participaron en él, unas con una larga experiencia en la organización de clubes y otras sin haberlos experimentado todavía. Es una pena que en las líneas impresas de una revista no puedan intercalarse las emociones, porque este grupo de trabajo, al igual que los demás –pero quizá con más fuerza al ser más numeroso–, recibió aportaciones con claro matiz afectivo. Las emociones no pueden reflejarse en este espacio, pero sí las conclusiones, de una gran riqueza como se verá a continuación:

- La longitud ideal de las sesiones de un club de lectura está entre una hora y media y dos horas.
- La frecuencia ideal de las reuniones es la semanal.
- El número aconsejable de asistentes es el de veinte, con flexibilidad para recibir lectores nuevos a lo largo del curso.
- El lugar ideal de reunión es un entorno en el que están presentes los libros.
- La colocación ideal del grupo es en círculo. Conviene huir de los asientos fijos que no pueden moverse, como los de un salón de actos, porque es importante ver las caras de todos los compañeros (aunque a veces no hay posibilidad de elegir...).
- Es importante que todos los miembros del club conozcan el nombre de los demás.
- La preparación de la lectura debe hacerla el coordinador antes de la sesión de puesta en común, implicando al grupo para que también realice esa tarea.
- El coordinador debe evitar el elitismo.
- Una de las principales funciones del coordinador es dirigir preguntas a los miembros del club. Así quedará claro que no conoce todas las respuestas.
- Tiene que quedar muy claro que todo participante es valioso. Como consecuencia, todas las intervenciones tienen interés, y el coordinador debe

resaltarlo. Ha de fomentarse la idea de que, en el club como en la vida, todos son maestros y alumnos a la par.

- A veces se producen momentos de gran intensidad emocional, que pueden llevar a algún miembro de club a hacer confidencias. Por ello ha de quedar clara la idea de que el secreto confidencial debe ser respetado.
 - El objetivo de las sesiones es la evolución personal y literaria de las personas a partir de las obras literarias. Cuando en las sesiones se producen confidencias hay que relacionarlas con referentes literarios. Se trata de relacionar lo que aparece en los libros con lo personal.
 - La línea ideal de un club es la que mezcla el aprendizaje con el debate. Es importante añadir otras fuentes al libro: invitar a los miembros de los clubes a que busquen datos sobre la época en la que se desarrolla la acción de los libros, el estilo, la estructura de las obras...
 - El coordinador debe indicar y compartir sus fuentes de conocimiento.
 - La atmósfera ideal es la que establece desde el principio pautas básicas para la tolerancia: los miembros del grupo han de ser conscientes de la importancia de saber escuchar, devolver los libros a tiempo...
 - El debate ha de ser ordenado y respetuoso. Hay que evitar que haya diálogos particulares mientras un miembro del club está exponiendo sus ideas.
 - Conviene relacionar las opiniones de unos con las ya expresadas por otros, para fomentar la unidad del grupo.
 - Las situaciones tensas han de salvarse con diplomacia, sentido del humor y mano izquierda. No se evitarán los temas polémicos, pero sí las discusiones enconadas y sin salida.
 - Cuando un libro está resultando pesado y el grupo sienta un cierto cansancio, conviene intercalar la lectura de artículos de prensa, poemas o teatro. Esta práctica puede extenderse a todas –o la mayoría de– las sesiones, ya que tiene valor por sí misma.
 - Al final de cada libro es interesante hacer una rueda de conclusiones, para que todos los miembros del grupo puedan dar una valoración sintetizada de la obra. Así se consigue la participación de las personas más reservadas. No es preciso añadir que se trata sólo de una invitación a participar, no una imposición.
- Otros muchos temas quedaron en el tintero, como el desarrollo de las sesiones en los clubes infantiles, la problemática de los clubes no homogéneos en cuanto al nivel de lectura. En este caso, como en los anteriores, la conclusión práctica más sentida fue que hay que volver a reunirse pasado un tiempo.

PUBLICIDAD

El público de los clubes

Por lo general, en el encuentro de clubes ha quedado claro que el público mayoritario son las mujeres de mediana edad. A partir de esa constatación, la mayor parte del tiempo del desarrollo de este grupo de trabajo se dedicó a pensar cómo se pueden abrir los clubes a otros sectores de sexo y edad, tanto en el caso de los infantiles y juveniles como en los de adultos; incluso se apuntó al final el deseo de integrar a minorías étnicas. A continuación se van a presentar los temas tratados en el grupo, las preocupaciones que marcaron el punto de partida de las discusiones, para finalizar con las conclusiones a las que se llegaron.

Con respecto a los grupos infantiles, se comentó detalladamente la experiencia desarrollada por las bibliotecas de Fraga y Ballobar, que tienen una nueva visión de clubes de lectura infantiles, al poner en relación tres de los ámbitos más significativos para el niño como son la familia, la escuela y la biblioteca. Se destacó la importancia de los clubes infantiles para formar lectores, aunque es cierto que los lectores pueden comenzar a serlo a cualquier edad, con estímulos adecuados. En cuanto a la proporción entre niños y niñas se vio que, a partir de los nueve o diez años, los clubes de lectura infantiles comienzan a seguir la tendencia general de predominio femenino; tal vez hubiera que procurar corregir esta desproporción desde el principio.

La implicación de los jóvenes en los clubes es complicada, porque la lectura tiene para ellos carácter de obligación y esto hace que la rechacen. Las pandillas, algo tan común a esa edad, puede suponer otro freno en el sentido de que el club es una pandilla en cierto modo impuesta, a la que se resisten a pertenecer. Por otro lado está la presión que tienen en los estudios, cada vez más fuerte, que les resta tiempo para éste y otros tipos de ocio. Sin embargo, todos estos obstáculos deben reafirmar a los animadores en su propósito de crear clubes juveniles como forma de que los lectores infantiles no dejen de serlo en la adolescencia (hecho tristemente probado y frecuente).

En el caso de los clubes de adultos, es un hecho que están mayoritariamente compuestos por mujeres, y no sólo en España. Tal vez la lectura sea considerada como una actividad femenina, un "perder el tiempo"; los hombres dedican sus horas de lectura a otros temas más prácticos, más informativos (por ejemplo, ensayo)... o a la prensa deportiva. Tal vez el espacio gregario de los clubes sea también una característica considerada como femenina, y los hombres lectores se resistan a formar parte de un grupo. En cualquier caso, tanto estas consideraciones como las sugerencias que exponemos más tarde para intentar

corregir la mayoría femenina en los clubes son elucubraciones, y tal vez el tema mereciera un estudio más exhaustivo.

Siguiendo con los clubes de adultos, se manifestó otra preocupación: se ha detectado en los grupos longevos (Guadalajara y Azuqueca llevan ya más de diez años) un cierto cansancio; todos (más bien todas) se conocen y casi no hay ideas ni aportaciones nuevas. Más adelante, en las conclusiones, se dan una serie de posibles soluciones al problema, pero sólo llevándolas a la práctica podría verse su eficacia.

Por último, se consideró importante averiguar cuál es el tamaño que se acerca más al ideal para la buena marcha de los grupos, cuántas personas deben reunirse para que el club funcione de una manera óptima. Ello varía dependiendo del público de los clubes, sobre todo atendiendo a la edad de los participantes: en las conclusiones se da una pequeña tabla. Pero antes de pasar a enumerarlas hay que precisar que las ideas apuntadas son, más que soluciones, sugerencias. Sólo la experiencia y el tiempo pueden darles validez.

Clubes infantiles: como se ha podido comprobar en Fraga y Ballobar, la unión entre padres, maestros e hijos en un proyecto de club de lectura influye muy positivamente en la creación de futuros lectores.

En cuanto a los clubes juveniles, suele ocurrir que se forman con personas que ya han sido estimulados hacia la lectura en la infancia. El problema está en atraer a otros chicos y chicas (no sólo a los que ya están motivados) y mantener su atención.

- Para conseguirlo se necesitan actividades lúdicas de apoyo, que a esta edad suelen ser la música, el cine, Internet... y, por supuesto, no poner como competidora indeseable a la televisión.
- Otras sugerencias para acercar el club de lectura a los jóvenes son cambiar el lugar de reuniones (el formal de la biblioteca por otros más informales como un pub); atrasar la hora de las reuniones de media tarde a la noche y, sobre todo, dejar siempre claro que la lectura es una libertad de elección, a diferencia de la escuela o el instituto, y que esa libertad se extiende también a la elección de los libros
- Los clubes juveniles necesitan especialmente de monitores con entusiasmo.

Por lo que respecta a la integración de hombres en los clubes, el grupo no pudo contestar a la pregunta de porqué hasta ahora no han interesado apenas a los hombres. Pero sí se hicieron algunas sugerencias que pueden animarles a participar. Concretamente éstas:

- El club puede tener un coordinador en lugar de coordinadora.

- Se podrían comenzar grupos de lectura con un taller-gancho como puede ser el bricolaje o la mecánica.
- Una buena idea podría ser la de acercar el club a los ámbitos en los que se desarrolla la vida de los hombres: empresa, complejos deportivos, etcétera.
- Quizá fuera útil ofrecer clubes de lectura de otros temas considerados más serios, como el ensayo, y más cercanos a sus intereses, como el deporte.

Para conseguir revitalizar “grupos longevos” se barajaron las siguientes ideas:

- No conviene tomar medidas drásticas, como mezclar aleatoriamente a todos los miembros de varios grupos y redistribuirlos al azar, pues lo más seguro es que acabarían por disolver los grupos (además de considerarse que, al fin y al cabo, el club es un proceso colectivo en el que no caben decisiones dictatoriales).
- Pueden darse, sin embargo, soluciones intermedias, como mezclar mitades de grupos con la excusa de la realización de una actividad común. Podría, asimismo, partirse grupos y completar las mitades con gente nueva y compatibilizar varios horarios, aunque con ello se consiga el doble de grupos. Otra medida más encaminada a postergar ese envejecimiento, más que a solucionarlo, consistiría en cambiar la periodicidad de las reuniones: pasar de la reunión semanal a la quincenal o mensual.

Las conclusiones más claras fueron las relacionadas con el tamaño de los grupos. La experiencia es una buena ayuda, para marcar máximos y mínimos ideales, y en el grupo de trabajo había mucha experiencia. Así se decidió que:

- Para los clubes de adultos se considera adecuado un máximo de 30 participantes y un mínimo de 10.
- El club juvenil debería tener un máximo de 15 y un mínimo de 5 participantes (a veces es difícil conseguir más chicos para arrancar).
- El club infantil también debe tener como máximo 15 participantes, pero como mínimo 10: las reuniones con menos pueden resultar aburridas.

Aunque no se discutió mucho la cuestión de cómo se funda un club, para terminar parece importante destacar algunos puntos:

- Iniciar un club cuesta mucho esfuerzo y no hay que desanimarse porque casi nunca sale al primer intento, hay que insistir en el empeño.
- Pueden aprovecharse otro tipo de grupos ya hechos, como son asociaciones de la más diversa índole (de mujeres, de jubilados, etcétera).

- Es importante dar mucha publicidad, tanto en cantidad (aprovechar para ello todos los medios informativos al alcance, desde visitas personales a los colegios e institutos o individualmente en la biblioteca, hasta las radios locales), como en calidad, haciendo folletos que expliquen claramente cómo funciona un club: no se lee en alto, se participa en la discusión sólo si se quiere...
- Al principio del club se pueden presentar libros muy atractivos, sobre todo novedades y best-sellers. También en la publicidad se puede incluir una lista sugerida de libros que se vayan a leer.

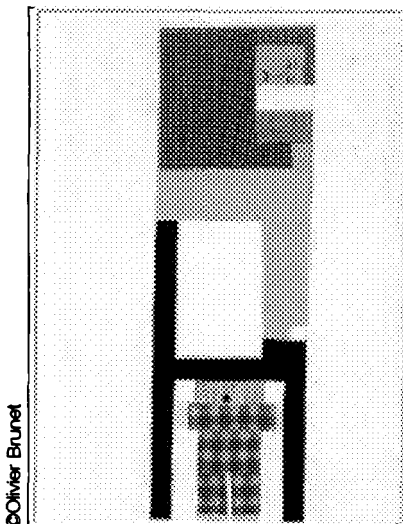
La figura del coordinador y la función biblioterapéutica de los clubes

Estos dos temas, que en principio iban a dar lugar a dos grupos diferentes de trabajo, se fundieron en uno solo, al haberse inscrito pocas personas en el segundo. Al final el grupo quedó formado por veinte personas.

El debate se centró principalmente en torno a asuntos tales como el modelo ideal de club (que parece ser aquel en el que el protagonista es el grupo y no el coordinador); la preparación que debe tener éste: lecturas, habilidades sociales, nivel cultural...; el tratamiento de los temas de los libros (¿han de evitarse los polémicos, como la política, la religión, el sexo..., o eso significaría limitar la libertad de expresión?) o la obligatoriedad de mantener siempre presente el libro frente a la posibilidad de relegarlo en un momento dado, si surgen temas muy interesantes pero ajenos.

Algunos de esos puntos eran más propios de otros grupos de trabajo, y ya se han tratado en los espacios correspondientes, por lo que no se van a repetir aquí. Vamos a centrarnos en las conclusiones referidas al papel del coordinador y, para terminar, se harán referencias al papel terapéutico de los clubes.

- Para empezar, quedó claro que el coordinador es imprescindible, sobre todo al comienzo, cuando un club se está formando. En el momento en que el grupo ya es sólido, la figura del coordinador puede delegarse en los miembros del grupo de forma rotatoria, incluso puede quedar diluido indefinidamente.
- La formación del coordinador no pasa necesariamente por la universidad, sino por tener un bagaje cultural rico y un nivel de lecturas alto.
- El coordinador ha de ser un buen comunicador. Tiene que saber recoger y transmitir al grupo el mensaje contenido en el libro. Tiene que saber buscar los aspectos más interesantes de la obra y del autor, tanto los positivos como los negativos.



©Oliver Brunet

Louise-Marie Cumont, Exposition *Une petite chambre des merveilles*. MLIS, 1996-97

El coordinador ha de ser provocador, incitador y estimulador del debate, del coloquio y de la discusión. Ha de exponer la trama de la obra analizando claves, desmontándola si es necesario, estudiando posibles simbologías y referentes, interpretando segundas lecturas, comentando los puntos fundamentales del libro, lanzando baterías de preguntas.

El coordinador es un educador, y esa función puede ejercerla desarrollando en

las reuniones actividades complementarias tales como la lectura de poesía y teatro, de reseñas literarias y artículos, y fomentando la práctica de la narración oral (a leer se puede empezar con los oídos).

- Es importante la tarea de selección de las lecturas, propia del coordinador. Para hacerla hay que tener en cuenta el fondo bibliográfico disponible, los gustos diversos de los miembros del club, la conveniencia de intercalar distintos tipos de narrativa y distintos grados de dificultad y, por fin, el ritmo de lectura del grupo.
- El coordinador es un organizador. De actividades culturales paralelas –teatro, cine, exposiciones– y de actividades complementarias: visitas de autor, conferencias, coloquios...

Para terminar vamos a hacer algunas reflexiones sobre la función terapéutica de los clubes de lectura, tema de gran interés porque la experiencia demuestra que muchas personas se acercan a ellos en un momento delicado, buscando una ayuda para vivir.

Y es que los clubes se nutren de personas a las que les gusta mucho leer, pero también de otras que no sienten ese atractivo inicialmente. A lo largo de los años se ha comprobado que los motivos que pueden llevar hasta un club de lectura pueden ser de dos tipos: cultural o personal. Entre los primeros cabe destacar los siguientes:

- Volver a leer, en el caso de que se haya abandonado la actividad por las circunstancias de la vida: atención al hogar, hijos, trabajo, etcétera.
- Leer en compañía porque en solitario cuesta concentrarse.
- Compartir la pasión por la lectura.
- Aprender a leer mejor (comprensión, reflexión, razonamientos).
- Como método de seguir en una educación permanente.

Entre los segundos podemos encontrar:

- La recomendación de un psicólogo o un psiquiatra.
- La superación de estados de soledad (viudedad, separación, nido vacío...).
- Lucha contra la timidez.
- Lucha contra problemas de comunicación.
- Necesidad de hacer nuevos amigos.
- Necesidad de sentirse escuchado.
- Deseo de volver a participar activamente en la sociedad.
- Necesidad de sentirse valorado y apreciado por los demás para elevar la autoestima.

Cualquiera de las razones de cualquiera de estos dos bloques se traduce en una especial forma de terapia cuando el club se consolida y empieza a ser, además de la suma de individualidades, un grupo compacto con intereses comunes y conciencia de la relación establecida. Cualquier miembro de un club de lectura declara al cabo del tiempo que se alegra de haberse unido a él. Es muy frecuente escuchar frases como éstas: “Desde que estoy en el club soy más tolerante”, “escucho de una manera positiva”, “acepto y me aceptan”, “disfruto más con los libros”, “mi memoria aún funciona”, “tengo más seguridad al exponer mis ideas”, “ya soy capaz de hablar en público”, “me siento mejor por dentro”, “en casa me escuchan”. ¿Hay quién dé más?

Este artículo tiene que llegar a su fin, incluso con un corte brusco, como el que vamos a dar para no ocupar más espacio impreso. Con ello logramos, además, que los lectores sientan la misma impresión que los que participamos en el encuentro: también tuvimos que terminar deprisa, porque el tiempo se acabó. Si alguien quiere más información, puede llamar a la biblioteca de Guadalajara para pedir los documentos originales: tanto los textos de las comunicaciones como los resúmenes finales de los grupos de trabajo. Los segundos han servido para elaborar este artículo y han sido redactados por cada uno de los coordinadores de grupo, cuyos nombres se enumeran –por orden alfabético, como corresponde– en la firma que va a continuación. Quizá los lectores encuentren diferencias en la expresión de las conclusiones de cada grupo. Les pedimos que sepan disculparlo: son las pegadas de elaborar un documento colectivo. Esperamos que sirva de mucha utilidad. ☑

Pura Alonso, Blanca Calvo, Santiago Díaz, Milagros Méndez, Consuelo Ortiz, Belén Parrilla, Sagrario Solano, M^a Paz Torres y Pilar Zori

Biblioteca Pública de Guadalajara
Palacio del Infantado
Plaza de los Caídos, 3 - 19001 Guadalajara
☎ 949 211 787
☎ 949 222 062
✉ bpu@olmo.pntic.mec.es